

EL ARTE DEL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año II

MADRID - 1.º de Mayo de 1907.

Núm. 27



CARMEN COBEÑA,

eminente primera
actriz dramática.

Nº 60 c^{ts}

Oficinas: San Mateo 1 - MADRID. — Teléfono 1.951. — Apartado de Correos núm. 389.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas. - Semestre 5,50. - Año 10.

Provincias - Semestre 7 Ptas. - Año 12,50.

Estranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1

Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid 1.º de Mayo de 1907

QUISICOSAS TEATRALES

I
Dice Pilar Semifusa,
la celebrada contralto,
que ella da el sol por arriba
sin que la cueste cansancio,
y según á todas horas
dice el barítono Bravo,
para él no hay cosa más fácil
que dar el sol por abajo.

II

—Diga usted: su hija Labrada,
ha entrado ya en el teatro?
—No ha entrado la desgraciada...
(Y eso que están tres ó cuatro
congestionando su entrada!)

III

La artista Pepa Cascante,
que vive con el tunante
de Bonifacio Guevara,
su beneficio prepara
con una función brillante.

Y todo el mundo, rebacio,
la da el dinero despacio;
pues, según más de un indicio,
no es para su beneficio,
que es para su Bonifacio.

IV

Sé de un crítico famoso
que es lo contrario del mauser.
¡Este, qué alcance tan largo!
¡Aquél, qué cortos alcances!

V

Nadie hay que lorela peor
que la actriz Inés Cañete;
y preguntó al director
al repartir mi sainete:

—Dígame: ¿á quién destinamos
el mejor papel?

—A Eugenia.

—Y á Inés, qué papel la damos?

—A Inés! El papel de Armenia.

Juan Pérez Zúñiga

Figuras del Teatro mejicano

Desde los tiempos remotos se registran acontecimientos notables en los anales del Teatro mejicano.

Unido el inspirado poeta español D. José Zorrilla, autor del *Don Juan Tenorio*, pisó este país, ensalzado por Cortés, encontró fieles y magníficos intérpretes para su drama; y por el año de 1864 se estrenó su inmortal obra en la cámara real del emperador Maximiliano de Austria, siendo uno de ellos el egregio actor Angel Padilla, que dejó un recuerdo imperecedero del importante papel de D. Luis Mejía.

Más tarde, nuestros artistas han alcanzado renombre en todos los teatros que se han presentado. Prueba de ello son: Concepción Padilla, que, después de haber trabajado en varias funciones de beneficio, hizo su presentación al público, ya primera actriz, el año de 1870 con *Don Juan Tenorio*, interpretando después con grandioso éxito otras producciones, tanto de autores españoles como mejicanos. Cuando la caída del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, esta artista se dispuso para marchar á España pensionada por el Estado, pero las revueltas políticas no le permitieron ir á perfeccionarse en su carrera. Enrique C. Labrada es otro de nuestros mejores actores; en tiempos anteriores poseyó una magnífica voz de barítono, y en las obras que interpretó se mostró á grande altura. En su cambio de la zarzuela de género grande al drama reforzó este último, y en el teatro Hidalgo hizo una campaña brillante, estrenando, entre otras obras, el *San Pedro*, del arreglo de la novela *Qui vadit*. Hay le tenemos de director de la clase de declamación en el Conservatorio Nacional de Música. Matilde Navarro es otra actriz de este suelo que ha engalanado nuestro teatro. Últimamente la vimos interpretar de una manera correctísima el papel de Anaís en la comedia francesa *Zazú*, Virginia Fábregas y su esposo Francisco Córdova son, además de intérpretes, entusiastas protectores del arte nacional, y todas las temporadas procuran estrenar una producción de algún autor del país. Consuelo López de Solano, Felipe Haró, Manuel Haró y Felipe Montoya y Abarcón, también son actores de indiscutible mérito, lo mismo que Ricardo Matío, que, muy joven aún, promete á nuestro teatro ser una de sus primeras figuras.

Como cantantes debo nombrar, en primer término, á Angela Peralta, llamada el «Ruisseñor mejicano», artista que no sólo fué admirada por nuestro público sino por el de todas las capitales europeas; á Soledad Goyzueta, que ha cultivado tanto la zarzuela como la ópera, siempre con nume-

rosos triunfos; el barítono José Servín, que por su cuenta hizo sus estudios en Italia y que promete ser una esperanza del arte lírico; Tomasa Venegas, Elena María y Flora Arroyo, de voces potentes y argentinas, que se han dedicado al *bell canto*, lo mismo que Julia Zepeda y el barítono Roberto Marín; Antonia Ochoa de Miranda, ex profesora del Conservatorio; Alfredo Solares y Alfredo Tamayo, ambos barítonos de indiscutible mérito; José Ochoa; Magdalena Padilla, que debutó en el teatro Principal con *Bocaccio*; y obtuvo grande éxito; su hermana María, el bajo Luis Parra, Miguel Flores y José Torres Ovando, barítono de ópera.

Entre las obras mejicanas merecen mención *La hija del Rey*, obra en verso de José Peón Contreras, *Gil González de Avila*, *Hernán Cortés* y *Por el joyel del sombrero*, del mismo autor, *Después de la muerte*, de Manuel Othón, lo mismo que *Lo que hay detrás de la vida*, ambas en verso y de gran valor.

Nachill, *El huracán de un beso* y *Nicotenti*, de Alfredo Chavero. *La venganza de la gleba*, de Federico Gamboa, y *El hogar*, de José Gamboa, producciones teatrales que han vivido largo tiempo en la escena; *Quo vadis*, arreglo de Alberto Michel, ya conocida del público madrileño, y, por último, el magnífico drama histórico *Cuahuatemoc*, original, en verso, del eximio poeta Tomás Domínguez Illanes, que frenéticamente ha sido aplaudido últimamente en esta capital y que empieza á recorrer en triunfo los escenarios de la República. Otra producción dramática de gran valor es *Sor Juana Inés de la Cruz*, de José Rosas Moreno.

Nuestros compositores también han gozado de popularidad, no sólo aquí sino en Europa. Ricardo Castro, autor de la ópera *La leyenda de Rueda*, que se estrenará en Arben; el inmortal Villanueva, conceptuado como una genuina gloria nacional; el violinista Julián Carrillo, muy aplaudido en Alemania, donde hizo sus estudios; el joven compositor Raul Castro, autor de una inspiradísima plegaria. Y para terminar, citaré como compositores y músicos notables á Pedro L. Ogasón, pianista, á Alberto Villaseñor y á Ernesto Florduy y á Carlos J. Meneses, eminente director de orquesta del Conservatorio Nacional de Música.

Todo lo cual prueba que Méjico es tan amante del teatro y del arte lírico como cualquiera de las capitales europeas y en él se oyen todas las notabilidades del mundo, como María Barrientos, Novelli, Maggi, la Vitaliani, Magini Colletti y Teresa Mariani.

Carlos M. de Ortega

EL TEATRO EN AMÉRICA

Buenos Aires. — Con éxito brillante debutó el día 2 en el teatro Victoria la compañía dramática española que dirige el primer actor Emilio Thuillier. Todos los artistas fueron objeto de muchos aplausos por la esmerada interpretación que dan á las obras.

— Se espera para muy en breve la llegada de los artistas que para la nueva temporada del Argentino ha contratado en España el Sr. D. Esteban Serrador. Entre éstos figura el conocido actor Enrique Gil.

— La compañía de José Palmada estrenó con buen éxito en el teatro Mayo las obras *El maño* y *Ruido de campanas*.

— En el teatro de la Comedia debutó con *El barbero de Sevilla* la tiple Purificación Cándela, que alcanzó un éxito grande.

En la polonesa, que cantó magistralmente, fué objeto de una calurosa ovación. Con igual éxito que en el Mayo se estrenó en este coliseo *El maño* por la compañía del popular actor Rogelio Juárez.

— Sagi Birba, con su notable compañía, debutó en Córdoba con gran éxito. Dicha compañía irá á Buenos Aires cuando Thuillier termine su temporada en el Victoria.

Lima. — La compañía que actúa en el Principal continúa su campaña con brillante éxito. Las obras últimamente estrenadas han sido *El Tenorio modernista*, *La alegría que pasa* y *Los chorros del oro*.

El guante amarillo se sostiene aún en el cartel, á pesar de la guerra cruda que le ha hecho la prensa; pero como anunció anteriormente, no ha dado grandes entradas.

— El sábado de gloria debutó con buen éxito la compañía de zarzuela dirigida por Eliseo San Juan.

— El Olimpo sigue cerrado. — *El correspondiente*.

CRÓNICA TEATRAL

CREER que dando pretexto para que una ó dos típles luzcan las formas y la mayor ó menor gracia y habilidad coreográfica, el músico escriba un tango y unos *couplets*, el escenógrafo pinte unos trastos y el sastre confeccione unos cuantos trajes de muselina, lo más transparente posible, se ha hecho una obra teatral digna de que el público acuda á verla y de que el nombre de los autores sea lanzado á los cuatro vientos, es un error lamentabilísimo que suelen padecer con demasiada frecuencia los escritores teatrales que padecemos.

Hace unos cuantos años, el pudor abundaba mucho más entre los escritores, y si se fusilaba una obra, se plagiaba otra ó se tomaba de ésta y de aquélla, procuraba el que tal hacía disimularlo todo lo posible, comenzando por ocultar prudentemente su nombre y su personalidad tras un pseudónimo. Hoy la desfachatez ha llegado á un límite tal, que muchos que se llaman autores no han discurrido una sola obra de cuantas han firmado, ¡qué digo una obra!, ni siquiera una situación, y si se me apura, ni una frase. Sin embargo, muchos caballeros viven de la poco edificante labor de apropiarse las ideas ajenas, y aun se dan aires de literatos y miran por encima del hombro á los que, más escrupulosos, no se atreven á ofrecer como suya una producción sin la absoluta certeza de haberla discurrido.

Si con un espíritu crítico medianamente severo pasáramos revista á todas las obras estrenadas de algunos años á esta parte, encontraríamos inadmisibles el noventa y cinco por 100 de las estrenadas, y tendríamos que declarar reos del delito de plagio á la mayoría de los autores. Y como algunos de éstos sólo han producido obras de esta clase, nos veríamos obligados, procediendo en justicia, á retirarles los poderes y el calificativo de autores á los más de los que como tales figuran, por efecto de la tolerancia del público y de la crítica.

Como no se hace así, los *frescos* se aprovechan, la desaprensión cunde y las obras sin originalidad, vaciadas en los mismos moldes, defendidas con los mismos recursos, se suceden de tal manera, que no hay modo de distinguir unas de otras.

Podrían tener disculpa los autores cuando fueran obligados á escribir con apremios excesivos; pero aun esto sería admisible y disculpable en aquellos que, por excepción, cayeran en tan censurable defecto; nunca en los que únicamente han dado como suyas producciones ajenas, sin haber mostrado jamás un átomo de ingenio propio.

En las obras pertenecientes á ese género que ahora se llama *sicaléptico*, y antes se denominaba pornográfico, se observa esto de un modo que no deja lugar á duda. Saben los autores que á la explotación del mal gusto y de la bestia humana se dedican, que con halagar los instintos bárbaros tienen el éxito seguro, y no se preocupan de otra cosa que de verter mostaza sin medida. ¡Qué importa no demostrar ingenio, ni buen gusto, ni dignidad literaria, si es suficiente para ganar dinero dar motivo á las típles para que, con movimientos y ademanes, demuestren que están dispuestas á descubrirnos sus más recónditos secretos?

En una frase impúdica, en un gesto lascivo cifrase el éxito de la obra: y estos gestos y estas frases, puestos en

los purpurinos labios de una artista graciosa y bien formada, son de efecto seguro. Como que cada espectador se figura que á él exclusivamente van dirigidos.

Pero no deben considerarse autores los que á esta explotación indigna se consagran, como no se han considerado nunca literatos, ni han tenido la desfachatez de estampar sus nombres en las portadas, los que se consagraron á escribir libros de esos que no pueden ser expuestos en los escaparates de las librerías.

Una cosa es que un autor de reconocido mérito se permita, alguna que otra vez, escribir obras de esta índole, que nunca estarán desprovistas de ingenio, y otra cosa es que unos cuantos caballeros, incapaces de producir obra alguna digna de atención, exploten la incultura y bestialidad instintiva, dándose las de literatos.

No. Todo puede admitirse cuando se ofrece revestido de arte ó de ingenio, cuando la forma de expresar una idea es tan digna de admiración como el propio atrevimiento que la inspira; pero cuando únicamente la grosería es forma de expresión de la procaacidad, debe ser rechazada con indignación, como algo que es ofensivo para el decoro.

Todos los que en asuntos teatrales se interesan saben á quiénes se alude en este artículo; únicamente los aludidos serán los que finjan ignorarlo.

Pero sepan que se les señala con el dedo.

* * *

Poco hay que decir de las últimas obras estrenadas. Unas por lo que apuntado queda más arriba, otras porque carecen de la novedad ó de la gracia indispensables para su aclimatación en el escenario, lo cierto es que pocas consiguieron el éxito que indudablemente ambicionaban sus autores.

Una de las que mejor fortuna lograron fué *El cerrado ajeno*, del escritor andaluz Sr. Toro de Luna, estrenada en el beneficio de Leocadia Alba. El público que llenaba el teatro de Lara aquella noche encontró agradable la comedia y llamó al final al autor. Sin ser un prodigio de novedad ni de arte, la obra merece aplausos.

El gallo de la pasión, de López Silva y Pellicer, música de Valverde (hijo), y *Sangre moza*, de los mismos autores, estrenadas en la Zarzuela y Apolo, respectivamente, no fueron éxitos, pero se aplaudieron y gustan cada noche más, y *La mujer del prójimo*, de Frutos y López Monis, con música de Calleja, no satisfizo al auditorio. Los éxitos más francos de estos últimos días han sido el de *El estudiante*, de López Silva, con música de Chueca y Fontanals, obra muy cómica y con preciosa música, de la que hablaremos extensamente en nuestro próximo número, y *Gente seria*, de Carlos Arniches y Enrique García Álvarez, con música de José Serrano, que se estrenó en Apolo, obteniendo una entusiasta acogida.

Esta obra, de la que también nos proponemos ofrecer á nuestros lectores extensa información, servirá de gran refuerzo al cartel de Apolo, porque es de las que se recomiendan por el interés de su trama, por la perfección con que están dibujados los tipos y por la gracia de las situaciones.

Armando Gresca



Angela, Srta. Calvó. Doña Evarista, Sra. Fernández. Don Nicanor, Sr. Miró. Paquito, niña Escrich.

≡≡≡ IDILIO ≡≡≡

Comedia lírica en un acto, original de D. Felipe Pérez Capo, música del maestro Carbonell, estrenada en el teatro de Eslava.

EL carácter de comedia que tiene la obra del señor Pérez Capo, estrenada en el teatro de Eslava, la disculpa del principal defecto que á nuestro juicio tiene: el de ser demasiado triste el asunto y estar en él recargada la nota sombría hasta el extremo de producir tedio.

No somos nosotros partidarios de llevar al teatro por horas, cuyo principal objeto es distraer agradablemente, escenas sombrías que contristan el ánimo, y por esto juzgamos un defecto ese afán que muestra el autor de *Idilio* de amargar la existencia del auditorio con cuadros de penosa tristeza.

Pero dentro del carácter de la obra, el asunto está bien llevado. Las penurias de aquel pobre pintor que no logra romper el hielo de la indiferencia y lucha en vano para librar de la miseria que le acosa á los seres queridos, interesa y conmueve.

El maestro Carbonell ha roto la monotonía de aquel

triste cuadro con dos números de música que le acreditan de excelente compositor. El primero de dichos números es alegre y marcial, como corresponde á la situación que le proporcionó el libretista; el segundo es un dúo de altos vuelos en el que campean la inspiración y el buen gusto. Ambos fueron muy aplaudidos.

La interpretación de la obra, encomendada á Carmen Calvó, la Sra. Fernández, la niña Escrich y los Sres. Miró y Mendizábal, fué muy acertada. Especialmente el señor Miró, cuyo papel proporcionaba ocasión de mayor lucimiento, hizo un tipo de viejo músico digno de aplauso. La niña Escrich contribuyó al éxito de la obra, y Carmen Calvó y el Sr. Mendizábal fueron muy aplaudidos en el dúo, que cantaron muy bien.

Los aficionados al género melodramático encontrarán la obra muy de su gusto, y como éstos abundan, es seguro que se representará con aplauso en toda España.



Don Nicanor, Sr. Miró. Paquito, niña Escrich. Doña Evarista, Sra. Fernández. Arturo, Sr. Mendizábal. Angela, Srta. Calvó.

Fotogs. Alfonso.



Serafín y Joaquín Álvarez Quintero en su gabinete de estudio.

Fot. Alfonso.

LA VIDA DE LOS AUTORES

LOS HERMANOS QUINTERO

PARACE lógico que los autores que con sus obras sostuvieron el interés de la temporada teatral, descansen cuando la temporada termina. Y pensando así, hay que suponer que, los que mayor y más cómodo descanso se permitan, sean aquellos á quienes su ingenio les proporcionó la satisfacción de saborear los más grandes triunfos.

Si esto fuera así, el *reporter* que visitó hace pocos días á los hermanos Álvarez Quintero debería haberlos encontrado en plácido y tranquilo reposo intelectual, disfrutando de las cómodas satisfacciones que su talento les ha proporcionado; satisfacciones de espíritu y de cuerpo á que muy pocos literatos pueden aspirar con tanto derecho como ellos.

Pero los hermanos Quintero son excepcionales en todo, y no habían de dejar de serlo en su manera de saborear los triunfos conquistados, y de reposar cuerpo y espíritu de la penosa labor realizada durante el invierno. Ellos paladean aquella satisfacción y descansan de su trabajo, haciendo nuevos planes para nuevas obras; bosquejando asuntos, diseñando tipos, trazando el armazón de nuevas

comedias que durante el verano escribirán, y con las que habrá de solazarse el público durante la próxima temporada.

Decir ahora algo de lo que piensan, de lo que se proponen, de lo que tienen en proyecto, no sería discreto. El *reporter*, cuya indiscreción es proverbial, no encuentra lícito anticipar noticias; únicamente se atreve á decir que, entre las varias obras que tienen en cartera los hermanos Quintero, algo muy sabroso han de encontrar los espectadores cuando en la escena se les ofrezca; algo tan personalísimo y original como todo lo suyo, tan ingenioso y de tan depurado gusto literario como la mayor parte de sus obras anteriores.

De lo que no juzga el cronista indiscreto hablar, es de lo que piensan los hermanos Quintero respecto de algunas cosas que á la vida del teatro conciernen, á las tendencias y á las costumbres y usos de entre bastidores.

Piensan ellos que el abuso en el género chico de lo que podríamos llamar la *pirotecnia*, multitud de vistosos cuadros, costosos trajes, fantásticas combinaciones de luces y colores que dan á las obras caracteres de espectáculo visual,

ocasionan una desorientación lamentable que perjudica, no solamente al prestigio de la literatura dramática, sino también a los intereses de las empresas y del público.

Sin que ellos intentaran siquiera analizar la causa, viéronse precisados á declarar que obedece á la escasez de ingenio que sufren la mayor parte de los que, sin méritos para ello, se consagran á escribir para el teatro. Idear una obra que interese y conmueva por lo que el escritor haya puesto en ella, contando únicamente con sus propios recursos, no está al alcance de todos los que se denominan autores. Es mucho más fácil, y está más al alcance de los espíritus adocenados, buscar únicamente un hilo sutilísimo que enlace unas cuantas exhibiciones panorámicas, dejando á la iniciativa del pintor, del sastre, de los electricistas y de la maquinaria el cuidado de producir efectos sorprendentes que procuren el éxito.

No se logra esto tan fácilmente con una obra que prescindiera de tan socorridos recursos, porque en ella tiene que ser únicamente el autor quien lo ponga todo y quien lo consiga con su arte exclusivamente literario.

Las últimas obras de los Quintero demuestran que, enemigos ellos de llevar el teatro por esos derroteros que conducen á la desnaturalización de la literatura dramática, se proponen predicar con el ejemplo. No solamente prescinden de aquellos recursos á que otros autores confiaban el éxito de sus obras, sino que renuncian también á la ventaja que proporciona el cambio frecuente de cuadros y procuran unificar la acción y desarrollarla dentro de los límites que debe tener.

Las obras del género chico, que preparan, inspiránse en este saludable propósito. Si todos los autores secundaran la obra regeneradora de los Quintero, el teatro encauzaría nuevamente el rumbo de que no ha debido apartarse, y la crítica y el público podrían aquilatar quienes son los autores que reúnen méritos para consagrarse á la escena sin desprestigiar de la literatura.

Pero ya verá el lector cómo son los más los que continúan confiando á la escenografía y á la maquinaria, al electricista y al sastre, el éxito de sus obras y la defensa de sus intereses, antes que á su propio cacumen.

* * *

Hay en el teatro una porción de añejas costumbres que deben desterrarse, y que si se practican no es porque no estemos convencidos todos de que son malas, sino por incuria, por dejadez, por la pícara rutina, por falta de un carácter enérgico que se decida á poner mano en el asunto.

Una de estas viejas costumbres que más perjudiciales efectos producen, y que, por consiguiente, exigen más pronto y radical remedio, es la manera de ensayar las obras, exactamente igual hoy, que tanto se ha progresado en todo lo que al teatro se refiere, á la que se usaba en el pasado siglo, cuando se disponía de tan escasos elementos.

Cuando un autor anuncia á la empresa su nueva obra, fijase día para lectura á la compañía, después se sacan los papeles, se reparte y dan comienzo los ensayos del libro. Como todos los actores saben que desde tal punto y hora hasta que la obra se estrene han de pasar muchos días, nadie se apresura á estudiar el papel, confiando el deber de aprenderse á la labor de oírsele dictar un día y otro día al apuntador.

Es una costumbre malísima, pero inveterada, que hasta que el libro comienza á ensayarse no comience el músico la confección de la partitura, y como los actores saben también que esto no es tarea de menos de diez ó quince días, ensayan con un descuido tal que puede afirmarse que, lejos de servirles provechosamente tales ensayos, no hacen más que fatigarles por efecto de la monotonía y desdibujar la figura que la primera impresión trazara en su espíritu, y un rápido y constante estudio hubiera afirmado con caracteres enérgicos é indelebles.

Conforme va entregando el compositor números de música, dan comienzo los ensayos de cada uno de éstos al piano, y suele ocurrir que desde que entrega el primero hasta que el último pasa á poder del maestro concertador, trans-

curren dos ó tres semanas de estudio lentísimo y penoso que cansa y aburre á los actores ó á los coristas. Continúan á todo esto los ensayos del libro, que ya se saben de memoria todos á fuerza de repetir y repetir, pero de una manera incolora, deslavazada; y cuando el último número musical viene de la copistería, la empresa, cansada de perder tanto tiempo y ansiosa de ganar en unas cuantas horas los días perdidos, dispone el estreno con precipitación de desesperado.

Sin los suficientes ensayos de conjunto, de orquesta y voces y de la obra entera con todo, se hace el estreno, y milagrosamente resulta sin grandes defectos de interpretación. Pero puede afirmarse que, en la mayoría de los casos, ni los mismos actores que están representando la obra conocen ésta en todos sus detalles y pormenores. Frecuentísimo es que los mismos trajes que han de vestir no los hayan visto hasta el momento en que han de ponérselos para salir á escena, y más frecuente aún que, después de estrenada la obra, desconozcan el decorado é ignoren el efecto que desde el público ofrece éste.

Cuando los medios de que el teatro disponía eran limitadísimos, santo y bueno que se ensayaran las obras de este modo. No exigía, en verdad, mayores cuidados la escasa complicación de la maquinaria, de la escenografía, de la indumentaria y de los elementos todos que en la escena contribuían al efecto total, completándose y ayudándose unos á otros. La misma índole de las obras no exigía detenido estudio ni concienzuda atención.

Hoy es totalmente distinto, pues hasta en el teatro por horas, y tratándose de producciones que sólo tienen por objeto entretener al auditorio, el autor procura bosquejar tipos que requieren observación y obligan al actor á estudiar el personaje, no sólo en detalle, sino también en la relación que con los otros de la obra debe guardar.

¿Cómo ha de ser lícito y sensato seguir ensayando las obras á la usanza del pasado siglo?

Ya que no se pueda llegar en esto á una perfección absoluta, porque para lograrlo sea preciso romper con rutinas muy arraigadas, debe procurarse, por lo menos, modificar los procedimientos en lo esencial y en lo que más directamente influye en la buena interpretación de las obras.

En el género chico no se debiera poner en ensayo ninguna obra sin que ésta estuviera total y absolutamente terminada, es decir, sin que al propio tiempo estuvieran en poder de la empresa libro y partitura.

Leída á la compañía y repartidos los papeles, debieran simultanearse los ensayos del libro y de la música y repetirse estos para que lo aprendido un día no se hubiera olvidado al siguiente. Con tan sencillo procedimiento, se lograría que los actores aprendieran la obra en menos de la mitad del tiempo que hoy emplean, y sin que ésta les hubiera podido producir el cansancio que causa todo lo que con exceso se repite.

Conservarían más fácilmente la impresión del conjunto, el carácter de los personajes y tendrían una idea más exacta de toda la obra.

Seis ó ocho días de ensayo de este modo, bastarían para afirmar la interpretación, y tres ó cuatro ensayos de conjunto, de libro y música á la orquesta y un verdadero ensayo general con decorado y trajes, acabarían de afianzarla.

Inútil es decir lo que con esto irían ganando las empresas, que á veces se ven obligadas á dar muchas representaciones á una obra que no produce ingreso, por no tener otra nueva con que sustituirla, no obstante haber comenzado á ensayar tres y medio antes más de una.

Pues como ésta, hay otras mil rutinas perjudiciales en el teatro.

Los hermanos Quintero, que conocen perfectamente la vida de entre bastidores y poseen la facultad de la observación en alto grado, podrían hacer sobre esto un estudio muy provechoso.

El cronista, que tantas cosas dignas de atención les ha oído, no vacila en aconsejarles que reúnan en un libro los frutos de su observación, en la seguridad de que prestarán un excelente servicio á la causa del progreso del arte dramático, tan necesitado en España de verdaderos reformadores.

E. C. y C.



PABLO ARANA
NOTABLE ACTOR CÓMICO
DIRECTOR DEL TEATRO
ESLAVA



CARTAS DE NOVIOS

Escena andaluza, en prosa, original de Enrique Arroyo, estrenada en el teatro de la Princesa.



COMO complemento de la hermosa comedia de Ceferino Palencia *Las alegres comadres*, se ha representado durante muchas noches en el teatro de la Princesa el diálogo andaluz *Cartas de novios*, original del joven autor D. Enrique Arroyo.

La obrita que, como su autor la titula, no es otra cosa que una escena amorosa, está hecha con soltura y gracia y entretiene agradablemente.

La noche de su estreno fué muy aplaudida y su autor presentóse varias veces en el palco escénico, á instancias del público.

Enrique Arroyo, que es uno de los autores más juvenes, ha estrenado ya con fortuna varias obras, entre las que destacan *Fotografías de exposición*, comedia en un acto estrenada también en la Princesa hace cuatro años por la compañía Tubau-Palencia, el propósito *¡Hule!* que representó González en la Zarzuela hace tres años en la función de su beneficio y *La reina del couplet*, zarzuela en un acto, en colaboración con Antonio Paso, que se estrenó en el teatro Cómico hace dos temporadas.

Como muestra de la soltura y el gracejo con que está dialogada la escena *Cartas de novios*, que han representado en la Princesa la señorita Villabona y el señor Agudín, reproducimos un fragmento á continuación:

ROSARIO (*Cogi una silla y, bajándola al proscenio, dice*): — Siéntate aquí.

PACO. — Á la orden.

ROSARIO (*Haciendo lo que indica*). — Yo en esta y la siya más arta en medio. ¡Eh! ¡Vaya un velaó!

PACO. — Der renasimiento no e, pero sirve.

ROSARIO. — Verá tú como por

la coló der sobre sé yo lo que dise.
PACO. — Mira tú, tié mérito. Oye tú, la sintita es un primó.

ROSARIO. — Se la quité ar gato.

PACO. — ¡Animalito!

ROSARIO. — Silensio, que voy á empesá. (*Paco, sin poderse contener, hace una caricia á Rosario*). ¡He dicho que silensio!

PACO. — ¡Si no he despegao los labios!

ROSARIO. — Pero has tocao. Y er oradó va á impresionarse.

PACO. — Bueno, comiensa.

ROSARIO. — Verás. En este de coló ensendio está la primera de la serie. Mira er papé.

PACO. — ¡Un dibujo presioso! ¡Un botijo en un barcón!

ROSARIO. — Y er papé hase aguas.

PACO. — ¡Claro, mujé! ¡Qué quiés que haga con un botijo!

ROSARIO. — ¡Mira, qué grasiosísimo! Dise... ¡Éstoy ya sortando er trapo!... (*Lee*): «Adorada Rosarito de mis entretelas.»

PACO. — Esa palabrita la aprendí de un comerciante en percales.

ROSARIO. — ¡Si, es bonital (*Leyendo*): «Te digo que dende ayé que somos novios se me sale la alegría der cuerpo. Esta noche á las ocho espérame en tu reja, que ayí estaré más fijo que un faro. Embebí me tién tus quererres, y las horas der día me pae sen pocas pa pensá en tí, Rosarito de mis entretelas.» ¡Otra ves!

PACO. — Se conose que me habían gustao las entretelas, mujé.

ROSARIO (*Leyendo*): «¿Te acuerdas der beso que te dí anoche junto á la enredadera?» ¡Mira er niño!



Paco, Sr. AGUDÍN

Rosarito, Srta. VILLABONA

Fot. Alfonso.



Marquesa de los Molinos, Sra. TUBAU



LAS ALEGRES COMADRES



Comedia en tres actos, escrita
en prosa por Ceferino Palencia,
y estrenada en el teatro
de la Princesa.



Condesa de Arroyomayor, Sra. ARANAZ

UNA vez más tuvo que cerrar sus puertas el teatro de la Princesa, vencidos los empresarios ante la decisión de los madrileños, que se obstinan en no aparecer por el bonito coliseo.

La notable compañía de María Tubau no puede en modo alguno apuntarse un fracaso que haya que remitir á deficiencias de organización, falta de elementos, ni tampoco á que dejara de presentarse el cartel con la necesaria novedad.

Hay que buscar el origen de la derrota en la indudable «mala sombra» del teatro, en donde siempre, pero particularmente desde hace un año, hicieron desastrosos negocios cuatro buenas compañías.

El distinguido actor Tallaví, que trajo de provincias un cartel envidiable, no pudo lograr, con la interpretación magistral que dió á *El místico* y á *Los espectros*, que se ocuparan una sola noche la mitad de las localidades.

Thuillier estrenó á todo lujo *Numa Roumestán*, sin conseguir atraer al «respetable», y á la segunda representación de una obra de éxito se recaudaron en la taquilla *veintiséis pesetas con treinta centimos*.

La compañía siciliana, que ensalzó la crítica con entusiasta unanimidad, tuvo que apresurar

su vuelta á Barcelona, porque los ingresos estaban en razón inversa de la gloria obtenida. Por último, *Don Ceferino* nos dió á conocer la famosa comedia *El duelo*, y apresuradamente tuvo que activar el estreno de *Las alegres comadres*, que alcanzó éxito, sí, pero que no permitió á Palencia, como tampoco la obra de Lavedan, que se obtuvieran un día los cuartos que cuesta la nómina.

Ha obrado, pues, muy cuerda-mente la compañía de la Tubau con dar el cerrojazo, marchando en seguida á diferentes teatros de provincias, en donde, sin duda, le aguardan mejores resultados. En la actualidad, los artistas que regentea Palencia trabajan en Bilbao, de donde recibimos noticias que aseguran fué recibida la compañía con grandes aplausos, que prodigaba una selecta y muy numerosa concurrencia.

Reserve, pues, su local el dueño de la Princesa para las veladas de aficionados, ó, echando abajo el teatro, haga construir otro edificio destinado, por ejemplo, á un Círculo de honesto solaz para los jóvenes Luises, porque una sala de espectáculos adonde no concurre el público del centro de Madrid porque le parece lejos, y que no tiene tampoco espectadores que habitan en sus cercanías, porque éstos



Bibí, Srta. VILLABONA



Decoración del acto primero.

toman el carruaje para ir al Español, «está llamado á desaparecer». Va á ser cosa de que los enemigos de los empresarios deseen á éstos, como el más fiero de todos los males, que hagan una temporadita en el teatro de la Princesa, con más razón cuando al inexplicable, pero seguro alejamiento del público, pueden sumarse las molestias y trabas que, al que tiene la desgracia de ser su inquilino, hace sufrir el dueño de la finca. Digamos, porque es verdad, que *Las alegres comadres* no fué la obra que, respecto á positivos resultados, había soñado la Empresa. La gente no fué á verla, no obstante los primores que hicieron los artistas al interpretarla, ni la *mise en scene*, cuidada y lujosa, con que se presentó la comedia.

La crítica del *escalpelo* puso bastantes reparos á la labor de Ceferino, sin dejar de reconocer algunas excelencias con que el autor de *La charra* y de *Carriños que matan* supo esmaltar su última producción.

Los secretos de bastidores lo son únicamente para el buen público, para las personas que acuden á la función tomando el espectáculo como un medio de pasar distraídas las horas de la noche, haciendo que desaparezcan las preocupaciones de cada cual. Pero hay un numeroso grupo de concurrentes al teatro para los que no pasa

desapercibido lo que pudiéramos llamar génesis de la obra que se representa. Llega el estreno, y al levantarse la cortina saben si la comedia está bien ó mal ensayada, si el director sufrió mucho con los detalles de la *mise en scene*, y hasta no ignoran el más nimio incidente acaecido antes de la función que se va á estrenar.

Así las cosas, claro es que se vaticinan los acontecimientos, y en la obscura platea durante el ensayo general, en el saloncillo de los otros teatros, y ante los veladores de la *Maison Dorée*, cómicos, periodistas y un grupo de amigos de la Empresa, más ó menos sinceros, charlan sin medida acerca de la última ó incluso no representada novedad teatral. La cigüeña de Saint-Aubin ó el grillo famoso de las columnas de *España Nueva* hubieran podido escribir interesantes páginas á propósito de *Las alegres comadres* cuando todavía faltaban dos días para su estreno en la Princesa. El cronista escuchó cómo un caballero muy conocido en los círculos teatrales hablaba de la última obra de Palencia poco después de verificarse su ensayo general. Y decía así: «¿Para qué se meterá Ceferino en libros de caballería? ¿A qué vendrá ahora una obra de crítica social? Es muy difícil y está muy gastado escribir este género de comedias, con su *miajita*



Marquessa de los Molinos, Sra. Tubau, en el acto primero.



Condesa de Arromayor, Sra. ARANAZ
en el primer acto.

de alusiones personales, y creando tipos en los que muchos verán caricaturas de personas conocidas.

Y el caballero en cuestión se extendía en largas consideraciones haciendo una especie de semblanza de Ceferino Palencia, juzgando lucidamente su labor literaria y lamentando que el autor de *El guardián de la casa* no dedique todas sus energías á escribir, olvidado un poco el trabajo agobiador del que con la dirección de escena y las preocupaciones mil que pesan sobre un empresario, necesariamente tiene que consumir tiempo y actividad cerebral más dignas de ser

inclusive con lujo de detalles! Y el que los personajes sean reales, el que los *mujercos* sean de carne y hueso tiene que ser y será siempre, juzgando desapasionadamente, principalísima condición de bondad en las obras dramáticas.

Como debe ocurrir, en gracia á la verosimilitud — tratándose del ambiente en que se desenvuelve la acción de *Las alegres comadres* —, las situaciones más dramáticas tienen que producirse de modo indirecto, así como de sorpresa, cual cumple á personas que desde la cuna al sepulcro evolucionan en sociedad obedeciendo ciegamente, fatalmente, á lo insubstancial y frívolo de su íntima psicología.

Séale permitido al humilde cronista, franco, como siempre, consignar en estos renglones su protesta acerca de la manera como se ejerce en los grandes rotativos el sacerdocio de la crítica, para lo cual no es preciso tomar como punto de partida esencial atiborradas lecturas de las agobiadoras citas con que *hombardean* al lector los señores del *escalpelo*.

Volviendo á nuestro interrumpido relato, á propósito de la última producción de don Ceferino, diremos que se trata de una obra entretenida y vistosa, donde hay muchas situaciones y, sobre todo, algunos tipos absolutamente reales, que más de una vez hemos tropezado en nuestro paso por el mundo, ya para reírnos ó despreciarlos, ya para que nos inspiren repulsión ó desdén.

La Marquesa de los Molinos, como la Condesa de Arroyomayor, ambas alegres comadres, son dos soberbios ejemplares de las varias damas que *adornan* los salones del gran mundo, y que por ser elegantes y linajudas no tienen en otra más baja esfera diferente escenario para sus liviandades. Más que jamonas, las dos *señoras* se disputan lo mismo la gloria de un amante que la supremacía en una fiesta de buen tono. Rivaless en todo, la de Arroyomayor, como la de los Molinos, se juran guerra sin cuartel. Bibí es hija de la Marquesa, y Pololo el primogénito de su enemiga. Los chi-



Pepe Zabaleta, Sr. ECHAIDE
en el primer acto.

empleadas en la composición de originales. Seguía el caballero profetizando un fracaso en el estreno de *Las alegres comadres*, que achacaba á las repetidas causas y á que el Sr. Palencia era *novato* en lo de cultivar la sátira como género literario, añadiendo que la comedia carecía de interés fundamental, siendo preciso que los personajes todos se esforzaran hablando un lenguaje ingenioso, agudo y chispeante. A juicio del crítico *de café* era ésta la única salvación de la obra, que destinaba al foso por no haberse logrado que los chistes de Zabaleta hicieran *de retir*.

Nosotros vimos *Las alegres comadres*, y no podemos estar en un todo conformes con las opiniones expuestas por el *amigo del patrón* como llaman á D. Ceferino Palencia los actores de su compañía.

Claro es que una comedia del corte de la que vamos tratando no puede interesar á un auditorio compuesto por honrados burgueses, porque la mayoría de las situaciones y de las cosas que se oyen en *Las alegres comadres* tiene que pertenecer para ellos al reinado de lo exótico; pero admitiendo el peregrino caso de que las gentes de la *élite* acudan al teatro interesándose lo que se hace en el escenario, puestos á ser sinceros y suponiéndoles en posesión del sexto sentido, que es el de «hacerse cargo», ¡cuántas señoras y cuántos caballeros de los que en un día de moda vieron representar la obra de Palencia no podrían verse fielmente retratados,



Bibí, Sra. Villabona, en el segundo acto.



Decoración del acto segundo, por Luis Muriel.

cos se quieren, pero las alegres comadres son más gustosas en continuar su pugilato ridículo por el abono de un teatro ó por la *toilette* de un modisto, que en atender cuidadosas á la felicidad de sus retoños. A la Marquesa le aterra la idea de ser abuela. Y para impedirlo, ó retrasarlo, al menos, no se le ocurre otra idea que prometer al novio de su hija el regalo de un automóvil si se aleja de Madrid, proposición que no es desechada del todo por el necio caballero con cabeza de chorlito y *boutonnière* en el ojal.

De todo esto nos enteramos en el transcurso del acto primero, en donde también aparece Gonzalo de Córdoba, el *Gran Capitán*, caballero machucho, *clubmen* distinguido y amante oficial de la Marquesa, así como llega de visita Pepe Zabaléta, conocido por el mote de *Género chico*, diputado joven, ministrable y travieso, eterno humorista y que ostenta en sociedad al lado de sus glorias políticas, el timbre de ser amigo íntimo de la Condesa.

Todos estos personajes, que hablan frívolamente diciendo co-

sasas, mientras alardean de *esprit*, batallan sin tregua en el vivir mezquino de sus

irritantes fruslerías, desollando al prójimo con acerado chismo-reeo. Entre decires de la calle que se prodigan entre encajes y sedas, y mientras las damas consumen su cigarrillo turco, así acaba el acto primero, no sin que bravía, provocadora, insultante y resuelta, venga la de Arroyomayor á jurar á la de los Molinos que los chicos se casarán, nada más que porque á ello se opone su mortal enemiga.

El Conde y el Marqués, afortunados maridos de las alegres comadres, no tienen arte ni parte en todos estos enredos. El primero, que es «uno que no habla», es de suponer que se encuentre entre los toros de su dehesa; en cuanto al segundo, bastante tiene que hacer con el convento de sus monjas clarisas.

Nada de maridos. Para arreglar todo, ya están allí las mujeres, el *Gran Capitán* y el *Género chico*.

Representa el acto segundo una decoración de selva, un capricho elegante de la Marquesa, que así ha transformado sus sa-



Gonzalo, Sr. PALANCA

lones, para que tenga más apropiado escenario el africano *cake-walk* que se bailará en la fiesta que ofrece á sus amigos. Y en este acto segundo, desfilan por el baile de la Marquesa de los Molinos unos tipos deliciosos; perfectamente observados, y que son, á saber: la Marquesa de Mondragón, señora tan buena como ignorante, que dice *fiambres frías, oblación*, y hasta puede que *haiga*, lo que no le impide aflojar constantemente los cordones de su repleta bolsa en beneficio de los pobres; el Vizconde de Elgoloso, el insubstantial majadero de todos los cotillones; el ministro de la corona, frecuentador de saraos; el académico galante; el general inevitable, malhumorado siempre y que no puede resistir los chistes y tonterías que dice el Vizcondesito de Elgoloso, y otras figuras de acompañamiento, que sin integrar la acción principal, son, en mi concepto, uno de los mayores atractivos de la comedia. Hay allí un tipo de poeta sud-americano, que no puede estar más propiamente trasladado á la escena desde los salones donde los vates pasados por agua hacen diaria ostentación de su musa decadente, hablando en jergonza, incluso cuando abandonan el estro poético para charlar en sociedad.

Después de este desfile de famosas caricaturas, pasan los invitados á otros salones, y por una escena que tienen Bibi y Pololo, nos enteramos que los chicos proyectan la gran diablura, nada menos que fugarse, aprovechando el momento cuando salgan los enmascarados

para bailar el *cake-walk*. Estaba dispuesto que Pololo y Bibi se pusieran la negra careta; pero ellos les encasquetan la máscara á sus respectivos profesores de baile. Llega el instante del baile original, y mientras todos creen reconocer á los novios bajo los grotescos disfraces, en el automóvil que le regaló la Marquesa se lleva Pololo á la pobre Bibi, un tipo de niña mal criada, con cuyo dibujo acertó también Ceferino Palencia; una de estas señoritas caprichosas, que todo lo sacrifican al antojo del momento, que insultan á la paciente institutriz, y que entre rezos á San Expedito, el santo de moda, y á pesar de su calidad de oficiales del taller de Santa Rita, vienen á ser como sus ilustres progenitoras, las alegres comadres, «en estado de canuto».

La Condesa de Arroyomayor no ha olvidado que juró á su enemiga casar á los chicos, y entrando desde luego en combate, empieza por sorprender la buena fe del padre de Bibi, que habiendo dejado sus religiosas costumbres por una noche, se está durmiendo por todos los rincones.

La Condesa, ladina, asegura al Marqués que su mujer es muy gustosa en el casamiento de los muchachos y le convence de que, como jefe de la casa, debe aquella misma noche aprovechar la oportunidad de la fiesta para

anunciar á todos el decidido enlace. Tras de algunas vacilaciones, á todo accede el bueno del hombre y congregando, en efecto, á todos sus convidados, declara en un



Marqués de los Molinos, Sr. Manso.



Marquesa de los Molinos, Sra. Tubau, en el segundo acto.



Vizconde de Elgoloso, Sr. Agudin.

discurso la proyectada boda. Al escuchar á su marido, la Marquesa, que ha comprendido la perfidia de su enemiga, palidece de ira, y jurando vengarse, tiene por el pronto que soportar el triunfo de su rival que, irónicamente, sonríe ante la victoria.

El Marqués de los Molinos está deseando que acabe la fiesta para poder marchar de nuevo á la provincia en donde tiene su protegido convento. El automóvil lo llevará en una carrera. Queriendo hacer un adepto más para la vida piadosa, la noche misma del baile invita con insistencia á su amigo el *Gran Capitán* para que le acompañe. Este no quiere aceptar, pero cuando observa que la Condesa, á quien también hizo el marqués el ofrecimiento, se dispone á partir, no quiere desaprovechar la ocasión de dar celos á su amante, con quien anda disgustadillo, y así las cosas, muy contenta la dama en llevar de caballero al *fulano* de su enemiga, aquella misma noche del baile quedan citados los tres personajes para el siguiente día por la mañana con el fin de emprender la excursión.

A su vez, la Marquesa, ignorante de todos estos manejos, con el sólo objeto de hacer rabiar á su rival, ha dispuesto también una excursión matutina



Liberto Bandera, Sr. VALLE.

y automovilista, llevando de acompañante á Pepe Zabaleta.

Y llega el acto tercero y último. Representa la decoración un parador en el alto del León de Guadarrama. La Condesa, el Marqués y el *Gran Capitán*, han llegado á aquellos parajes, como asimismo se dirigieron allí la Marquesa y el *Género chico*. Y no es esto lo peor, sino que descompuesto el automóvil en que viajaban Palolo y Bibí, al parador también concurren los muchachos. Tras unas cuantas escenas de enredo, en donde hábilmente se va preparando el final, resuélvese la situación, no sin que los fugados vayan á la vicaría y sin que desde luego el Marqués logre enterarse de la verdad de nada, al tiempo que las rivales, cansadas de la lucha y tras de algunos episodios de índole patética, en los que son de apuntar las congojas de la Marquesa cuando se entera de la locura de su hija y el rompimiento definitivo que con la madre de Bibí hace *Gonzalo de Córdoba*, realicen las paces llorando resignadas ante el nuevo mote que asimismo se aplican, trocando el ser «las alegres comadres» para convertirse en «las abuelas juiciosas».

Tal es, mal relatado — que mi pluma primero, y la poca trabazón de la



Marquesa de Mondragón, Sra. Alvarez, en el acto segundo.



Condesa de Arroyomayor, Sra. Aranaz, en el acto segundo.



Marquesa de los Molinos, Sra. Tubau,
en el tercer acto.

comedia después, se oponen á un más acabado relato — el argumento de la obra de Ceferino Palencia que, á juicio del cronista, estuvo afortunadísimo en el traslado fiel con que llevó al teatro verdícas escenas y personajes de carne y hueso con que se compone á diario la tragi-cómica madeja de la vida del gran mundo.

Es de justicia consignar muchos parabienes para los felices intérpretes de *Las alegres comadres*. María Tubau representó á la Marquesa de los Molinos con singular fortuna, mostrándose la gran actriz de siempre y luciendo tocados espléndidos. Concha Aranz, hermosísima en su bien estudiado papel de la Condesa, cuyas grandes dificultades supo sortear con habilidad suma. Bibí encontró en la señorita Villabona su más acabada intérprete. No se puede hacer mejor. Echaide, en Pepe Zabaleta, hizo cuanto el tipo requería; graciosísimo Manso en el beato Marqués, como asimismo en la Mondragón Josefina Alvarez, distinguiéndose Palanca, Sánchez Bort, Prado, Agudín, Montenegro y Miralles, con una mención especial para el Sr. Valle, que compuso el tipo de poeta *caraco* con fidelísimo acierto.

Tras el breve y torzoso descanso que

á las huestes de Ceferino Palencia hubieron de imponer las circunstancias que determinadas quedan, el 26 del mes próximo pasado verificó su *debut* la notable compañía en el teatro Arriaga, de Bilbao, donde se proponen representar doce funciones, pasando después á actuar en Vitoria, Zaragoza, Haro y Logroño.

El elenco sufrió algunas modificaciones que han producido sensibles bajas: la de los primeros actores Francisco Palanca y Ricardo Manso, así como también dejó de pertenecer á la compañía la hermosa actriz Concepción Aranz, que vino á sustituir la no menos bella é inteligente Julia Sala.

Lleva la empresa á su excursión provinciana catorce obras de repertorio, proponiéndose representar en todos los teatros donde actúe *Las alegres comadres*. La nueva comedia se hará con éxito, no obstante su



Pepe Zabaleta, Sr. Echaide,
en el tercer acto.

filialción, su ambiente y su carácter madrileño en esencia, porque la crónica escandalosa tiene la virtud de interesar en todas partes.

La prensa diaria y las gentes del gran mundo, la primera con sus veladas é incitantes noticias y la segunda con los sabrosos comentarios que se hacen en el veraneo, interesan al público de provincias en los secretos de la vida alegre y chispeante de los salones madrileños.

Las alegres comadres — ya lo hemos dicho —, es una obra de fina sátira, que refleja acertadamente muchos de los aspectos de esa vida dorada, llena de intrigas, y en la que se desarrollan, como en otras esferas de la sociedad, los más dramáticos incidentes, pero con la virtud de envolver las hieles de una honda amargura en los confitados almíbares de una frivolidad de buen tono.

Estas obras de crítica fácil, no sabia y erudita, aseguibles siempre al público de butacas, gustan de veras fuera de Madrid, porque llevan á la tranquilidad y á la existencia uniforme y metódica de la provincia aires picarescos y agrídulces sales, de que se encuentra pletórica la vida de la corte.



Bibí, Srta. Villabona,
en el tercer acto.

Enrique Sá del Rey



PABLO ARANA
CARICATURA POR SAN-
TANA BONILLA





Cuadro III.

El ki-king que bailan las Srtas. Andrés, Sánchez Jiménez, Díaz y Martínez.

❁ LA VIDA ALEGRE ❁

Humorada lírica de los Sres. Capella y Fernández Palomera, música del maestro Foglietti, estrenada en el teatro Cómico.

UNA de las ventajas más positivas que para los autores ofrece el género sicalíptico, es la de evitarles poner en tortura su cerebro para producir alguna idea original. Contando con las pantorrillas y los descotes de las tiples, con los pinceles del escenógrafo, con las fusas del músico, y sobre todo y ante todo, con el rumbo de la empresa, hay obra.

La mayor parte de las que ofrecen á la consideración del auditorio los cultivadores de este género, no tienen más ni lo necesitan, puesto que se aplauden y se representan cientos de noches.

La vida alegre, como algunas de las que la han precedido y como muchas de las que han de seguirla, no ofrece ninguna novedad. Es una sucesión de escenas en que intervienen los mismos personajes de siempre: el niño tonto, el viejo verde, la mujer irascible que sorprende al marido en plena bacanal y lo zarandea y lo araña en castigo de sus infidelidades, y las eternas *completistas* y bailarinas que cantan el indispensable *couplet* y bailan la no menos indispensable variación de la *matchicha* voluptuosa.

¿Originalidad?... ¿Ingenio para discurrir una trama?... ¿Qué falta hacen?... El público se contenta con esto... ¿para qué hacer consumo de masa gris?...

Pero ¿la tenemos?... Aquí, en confianza, puede declararse. El autor que solamente escribe estas cosas no demuestra poseer un átomo de fósforo.

Para demostrar que se es algo más en el campo de la literatura que un especulador de la ignorancia y el

mal gusto imperante, sería preciso no escribir solamente obras como *La vida alegre*, *Castá y Pura* y otras análogas.

Esto lo hace cualquiera. Aparte el diálogo, que no es culto, ni fácil, ni ingenioso, lo demás está al alcance de la inteligencia de un cochero de punto que no haya servido en buenas casas.

Si existiera más decoro profesional, algunos autores no alardearían de tales, y los que por imperiosas exigencias del vil garbanzo se considerasen obligados á escribir estas obras, no pondrían su nombre al frente.

Entre *La cachunda* y la mayoría de las zarzuelitas por el estilo que se han estrenado en el Cómico, es indudable que aquella demuestra en su autor mucho más ingenio y más gracia, y sin embargo, Fiacro Yraizoz no osó poner su nombre en los carteles, é hizo muy bien. No obstante este ejemplo digno de imitación, los productores de los mil y un engendros que posteriormente se han estrenado, no han tenido inconveniente en declararse padres del aborto, sin que siquiera el rubor haya coloreado sus mejillas.

Es muy sensible. Por este camino que unos cuantos señores han escogido, atentos solamente al lucro y sin asomos de conciencia artística, se va rápidamente á la degeneración del teatro.

La zarzuela murió á mano armada del género chico; á éste lo mató la sensiblería, y al chulo que lo simbolizaba lo acecha detrás de una esquina el *couplet* y el tango para darle una puñalada trapera.

— ¡Pero mientras dure!... — dirán los que se aprovechan de la ocasión.



Totó, Julia Fons, cantando los couplets.

Es cierto. Mientras dure podrán llenar sus bolsillos y hacer acopio para tiempos peores, y no persiguiendo otro fin que éste, logran su objeto.

Pero es que nadie podrá acostumbrar su espíritu á la idea de que el que se consagra al cultivo de la literatura, siquiera sea en el orden inferior á que pertenece el teatro y en la dosis infinitesimal que corresponde á este aspecto de la dramaturgia, pueda tener como único norte de sus aspiraciones proporcionarse unos cuantos puñados de pesetas con que vivir holgadamente.

En todo hombre de letras, y hombres de letras se consideran los autores, aun los del género chico, hay que suponer algo más, hay que suponer cierto noble afán de contribuir al progreso del arte y de la cultura, al deseo de popularidad prestigiosa para su nombre. Y el que á esto no aspire, el que no sienta estos estímulos poderosos, no es digno de llamarse literato ni de que como tal se le considere.

* * *

El público que frecuenta el teatro Cómico debe encontrar muy de su gusto estas producciones, en que ni el arte ni la gracia aparecen por parte alguna, puesto que todas las noches llena la sala; pero es posible que lo mis-

mo acudiera sin que se le representara ninguna obra, con tal de que se le ofreciesen plásticas bellezas entre tules que apenas velasen sus formas escultóricas, ó sin los tules, si esto fuese posible. Y en tal caso, ¿á quién podría halagar el triunfo?

Ni siquiera pueden aducir en su defensa los autores de esta clase de obras que ceden á las exigencias que les impone el gusto del público. Es más noble que declaren que no tienen caletre para más que no que, tratando de engañar á los otros, se engañen á sí mismos.

Lo único recomendable en *La vida alegre*, como en la mayor parte de las obras de este mezquino género, es la música, y eso porque en la música no hay forma de expresar las groserías de modo que abofeteen el rostro del espectador, como ocurre con algunas de las frases del diálogo; que si la hubiera, quizá fuese preciso poner serreta á los compositores, como debiera ponerse á algunos libretistas.

En la partitura de *La vida alegre* hay un número, el del teléfono, que tiene originalidad y gracia. Sin que por ello se envanezca demasiado, puede atribuirse el señor Foglietti el noventa por ciento del éxito que ha logrado la obra, por el acierto que tuvo en esta página musical.

A. G.



Escena final de „La vida alegre”

Fots. Alfonso.



EPISODIOS TEATRALES

BAILARÍN Y APUNTADOR

EN los primeros días de Diciembre de 1874, y muy cerca del anochecer, entraban en el pueblo de Ondara (provincia de Alicante), cuatro hombres y dos mujeres; el que menos iba cargado con uno ó dos bultos, al parecer de ropa. Uno de ellos llevaba debajo del brazo varias espadas, que á no ser por las cruces y las cazoletas, mejor hubiesen sido tomadas por asadores inservibles. Venían cubiertos de polvo, y más que personas decentes, parecían facinerosos.

Su situación no era para menos; pédibus-andando por la carretera, desde Denia á Ondara, son motivos más que suficientes para desaliñar la indumentaria del más atildado: ¡qué había, pues, de sucederles á los personajes que acabamos de conocer, si además de los efectos del viaje saltaba á la vista que la acción del tiempo había dado á sus vestidos colores indefinidos y *girones* sin átomo de nobleza!

* * *

El más viejo de los cuatro se llamaba D. Pedro Rodríguez de la Encina, actor excelente en su buena época, y á quien el peso de los años había lanzado á la desesperada vida de cómico de la legua. Don Pedro y los cinco restantes formaban un cuadro dramático, yendo á la ventura por villas y aldeas. La primera dama, señora cincuentona, de gran obesidad, casada con D. Pedro y huérfana de un ex gobernador de provincias, conservaba restos de su cuidada educación, pues tocaba en el piano dos polkas y un vals, y cantaba varias canciones del maestro Iradier.

La dama joven, una muchachita de veintisiete años á quien llamaremos así por la escasez de su físico y por la razón de que aún no había tenido novio, desempeñaba discretamente sus papeles, pero sin energías. El papá decía:

- Esta Nonita nos desluce los dramas; no tiene corazón.
- No es eso, Pedro — exclamaba doña Pilar.
- Sí, sí; carece de entusiasmo, de arranque...
- Carece de hígado de bacalao, Pedro; la pobrecita se muere de anemia.
- En este pueblo se repondrá.
- ¡Nos vas á dar de comer mejor!
- ¡Quién sabe! Mira á su hermano, nuestro galán joven: está ro-

busto; ahí le tienes, como siempre, con los dedos en la boca comiéndose las uñas, ¡demonstre de chico!... ¡Yo creo que eso le engorda!

— ¡Ay! Perico, si mamá levantara la cabeza y viera que yo, la hija del gobernador de Gerona...

— ¡Eso sería cuando el sitio?

— ¡Aquellos bailes que dábamos! Diría...

— Diría que ahora no estabas para bailar.

El resto de la compañía (como dicen algunos actores-empresarios en los sueltos de contaduría), lo completaban un actor eminentemente viejo y más eminentemente chato y otro artista todavía joven, muy enjuto de carnes, un poco corto de vista y un mucho afeminado en sus modales; éste era el bailarín, y también hacía de apuntador. Su pareja de baile era Nonita, que dejaba el coturno, en el instante preciso, para calzarse la sonrosada zapatilla de galgas.

Los conocemos en detalle, ahora sigámosles.

Don Pedro preguntó á un chico por la posada, y al poco rato se habían instalado en ella.

El matrimonio, con sus dos hijos, tomaron un cuarto con dos camas; la ex gobernadora era mujer práctica en hacer de dos cuatro. El chato y el bailarín acotaron el pajar.

— Chicos, hasta ahora mismo: mañana es domingo, tenemos que dar función; lo piden á voces nuestros bolsillos.

— Y nuestros estómagos — replicó el bailarín.

— Oye, Pilar: no os excedáis, no pidáis nada; cenaremos con las sobras del camino.

— ¡Si no ha sobrado nada!

— Pues con eso cenaremos; yo voy á hablar con el alcalde. Hasta después.

* * *

— Es una buena compañía, señor alcalde; ¡aquí habrá imprenta! Si no pintaremos nosotros los carteles.

— Aquí no hay imprenta; las funciones se anuncian por pregón. Nos gusta mucho la *tragedia* y el baile.

— Mañana tendrán ustedes tragedia; haremos *Sancho García* y habrá baile; mi hija es una buena bailarina.



— ¡Y el bolero, es bueno! Aquí se vuelven locos con los brinco.

— El bolero de esta compañía de un salto va á parar á las bambalinas y no baja hasta que dejan de aplaudir.

— ¡Magnífico! ¡Ah! Les prevengo que si el público pide la repetición de algo, no lo hagan hasta que yo tire el bastón al escenario.

— De modo que usted ha de echar...

— Es costumbre.

— Mire usted cómo lo tira, señor alcalde...

* * *

— Darse prisa, cargar con el vestuario, es la hora de la función, Pilar, ¿me has puesto la dalmática blanca para el Sancho?

— ¡No me has visto esta mañana lavar una de mis camisas!

— Ahora voy yo; me quedo para disponer la cena.

Todos salieron con dirección al teatro, á excepción de don Pedro. El bailarín iba el último, cargado con la banasta de la ropa; su paso menudito le impedía caminar al igual de todos.

— Oiga usted, mesonera; ¿qué importan los desayunos y el arroz con judías que hemos comido esta tarde?

— Hoy día no he echado la cuenta; déjelo usted correr.

Conformes. Para esta noche, después de la función, prepare una cena variada y abundante.

— La despensa está bien surtida. Tengo lomo, butifarrones, puedo matar una gallina...

— Déjela usted que viva; ¡animalito!

— Tengo conejos que, aunque de corral, nunca habrá usted visto carnes más apretadas.

— Estoy bastante mal de dentadura; lo que usted me ofrece es muy pesado para por la noche; lo más sano será una cazuela de sopas, muy abundantes, ¿entiende?, que es para todos.

— Echaré huevos.

— No los estropee usted... Mañana, vistió el resultado de la función, ya será otra cosa.

— ¡Y qué echo en las sopas!

— Echelas usted algo que dé substancia y no cueste dinero.

— Echaré ajos.

— Eso, sí, señora; y como la entrada sea mala, puede que yo también la ayude.

* * *

El teatro estaba rebosante de público; no había una silla desocupada; como que cada espectador tenía que llevarla de su casa.

La entrada costaba 25 céntimos.

El alcalde ocupaba una especie de cercado hecho con tablas, al que daban el nombre de palco.

Don Pedro vestía el Sancho García, en la obra del inmortal Zorrilla, con dalmática blanca (la camisa de doña Pilar), medias de color de plomo, botas de caza y un cinturón de terciopelo; con esta indumentaria estaba dispuesto á convencer al auditorio de que era el poderoso conde de Castilla.

La condesa viuda, á cargo de doña Pilar, vestía con un refajo encarnado, al que había puesto un apéndice en forma de cola; un cuerpo negro, y á la cabeza un pañuelo de hierbas imitando la toca.

El Hissem-Alamar, personaje moro, á cargo del actor chato, salía envuelto en una sábana, con una toalla arrollada á la cabeza por turbante, alpargatas negras, y por gumia un sable de soldado de caballería. Estrella, personaje desempeñado por Nonita, llevaba falda azul de alpaca con cola, cuerpo amarillo con cuchilladas negras y varias plumas de distintos colores en la cabeza en forma de penacho.

El Sancho Montero corría á cargo del galán joven; tenía puestas mallas de punto color plata, una americana que debió ser negra, metida al revés, es decir, abrochada á la espalda para simular un toquete, botas altas de aguja y á la cabeza una boina con varias plumas de gallo, que eran capaces de despertar la admiración del público más indiferente.

Los personajes de acompañamiento se suprimían. Al presentarse el conde recitando los versos tan conocidos de

— Basta de aplausos ya, bravos pecheros, gracias, y retiraos.

Y vosotros, mis fieles caballeros, idos también con ellos, y aprestaos á descansar, que acaso en breves horas os llamarán las tropas y timbales para salir contra las huestes moras.

se dirigía á los bastidores simulando que se hallaban dentro aquellos á quienes hablaba. El

bailarín apuntaba el drama, daba los versos á grito pelado, con lo que el público hubiese podido notar las equivocaciones de don Pedro, que ya en su primera salida dijo:

«A descansar, que acaso en breves horas os llamarán las tropas y timbales para salir contra los huesos de las moras».

El público se entusiasmaba; los aplausos se atropellaban de continuo. Unicamente cuando salía Hissem, al público le hacía gracia la escasa nariz de éste, y gritaba desafortadamente: «Chato, bomba, bomba, chato.» El actor apretaba los paños y renegaba de Mahoma.

En el primer acto todo fueron lauros. En el segundo sucedió lo mismo, una ovación; y todas estas manifestaciones de buen éxito eran sin tomar en cuenta los mil y un camelos del conde D. Sancho. El bailarín se desgaitaba apuntando, aquello, en vez de versos, era dat voces de socorro.

Llegado el tercer acto, la ovación fué en aumento. El alcalde arrojó el bastón seis ó ocho veces al tablado; una de ellas pasó rozando una mejilla del conde D. Sancho, que profrumpió en ayes de dolor.

A pesar de las equivocaciones del primer actor, éste estaba más en la faja que el bailarín al repetirle docenas de veces las verdaderas palabras del drama; pues llegado el momento aquel en que debía exclamar

«No he de olvidarlo: vuestra raza entera la mancha blanqueará de esta mancilla. Grajos viles que espanta mi bandera son los reyes de Córdoba y Sevilla»

Don Pedro dijo: Ajos viles... El bailarín le repitió grajos; don Pedro volvió sobre la palabra y repitió ajos; el apuntador, desafortunadamente, le gritó grajos, y el galán díjole en voz baja:

— Sigue, que yo tengo más razón; ya verás cuando cenes, cómo son ajos.

Siguió á la tragedia un baile en que el apuntador-danzante entusiasmo á la concurrencia con sus pas de vasco, lin-flanes, seais, tijeras y cada salto, que en poco estuvo se hundieran las tablas del escenario.

El éxito fué completo; mas el alcalde le dijo á D. Pedro:

— Hasta el otro domingo no consiento función; no quiero que se envíen los del pueblo con el teatro.

Después de pagados los gastos de hoja se repartieron el haber líquido, tocando á veintisiete reales cada uno. Ya en la posada y estando cenando, el bailarín, con mucho respeto, le dijo á D. Pedro:

— Tenía usted más razón que yo; no me cabe duda de que son ajos.

— Vaya, buenas noches, cada mochuelo á su olivo — dijo don Pedro — ¡mañana temprano iremos todos reunidos á la compra.

* * *

Don Pedro y doña Pilar, con una cesta, seguidos de sus dos hijos, iban por la plaza del mercado, de puesto en puesto; detrás marchaba el chato á la husma de ver lo que compraban los que le precedían, por si le convenían los mismos artículos, y en último término, y con el mismo objeto, el bailarín con su pasito menudo y sus modales afeminados, balanceando graciosamente un gran capacho de palma que llevaba, destinado para su acopio. Al primer puesto que se dirigió la comitiva fué á la carnicería, la dueña abrió una cuarta de boca:

— ¡Ay, Dios mío, el conde don Sancho! ¡Mira, mira, la condesa! ¡Ay, qué guapa estaba usted anoche! ¡Uy, también viene Estrella!

En un momento las vendedoras de los puestos inmediatos hicieron corro. (Qué de alabanzas dirigían á los cómicos!

De la carnicería pasaron á la panadería: el mismo juego; nuevas alabanzas, repetidos elogios para todos, menos para el bailarín.

Al llegar á un puesto de verduras, nuevo diluvio de piropos para el Conde, la Condesa, para Sancho Montero, Estrella y para el moro; ya en este momento el bailarín no pudo contenerse, y colocándose en el centro del corro y acompañando la palabra con una gran pirueta, le dijo al verdulero:

— ¿A cómo vende usted los tomates? — Y dando un gran salto en el aire con una vuelta en redondo y marcando en la caída una actitud de sílabe, preguntó: — Esta lechuga, ¿es buena para la ensalada?

El vendedor, fijándose en él, exclamó:

— ¡Calle, pues si este es el bailarín!

A lo que apresuróse á responder éste:

— ¡Gracias á Dios que me han conocido!



MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN AMÉRICA

Habana. — En el Alhambra se inauguró la nueva temporada de zarzuela por la compañía de Villarreal, estrenándose *Ruido de campanas*, que alcanzó un buen éxito.

Anuncianse los estrenos de *Los mosqueteros*, en un actor; *El gallego*, *El palacio de cristal*, *La Chipín*, *La pesadilla* y *El niño prodigio*.

— Han embarcado para Méjico la notable tiple Esperanza Iria y el actor Miguel Gutiérrez.

— El coliseo Oriente ha cerrado sus puertas. La compañía que en él actuaba quedó disuelta, y algunos de los artistas que la formaban saldrán para esa capital dentro de pocos días. Calafatease en 14.000 duros las pérdidas sufridas por la empresa en la última temporada.

Méjico. — *Salón Eduvía*, *Qué descansada vida*,... obra de autores mexicanos, y *La buena moza*, fueron las obras escogidas para el debut de la tiple Prudencia Grifell y el tenor cómico Francisco Martínez en el teatro Guerrero, de Puebla, donde obtuvieron un ruidoso éxito.

— Con *La cocotero* se presentó en el teatro Principal de Guadalajara la tiple mejicana Paquita Cires Sánchez, que fué bien recibida por el público.

— La compañía de zarzuela que trabajaba en el Principal de esta metrópoli, se trasladó a Guadalajara, en donde actúa en el teatro Degollada. El día de su presentación, con *La tempestad*, no agradó en absoluto.

— La compañía de opereta de Mr. Fisher dió á conocer *El ojo del diablo* y *La capatilla de plata*. Ambas obras han gustado al público norteamericano, que es el que concurre á este espectáculo.

— El teatro Arheu ha obtenido dos éxitos con las comedias *La rufaga* y *Vida y dulzura*, obras de indudable mérito literario, que han servido para que luzcan sus facultades artísticas los actores Francisco Fuentes, la señora Arévalo y los Sres. Coloma, Rivas y Fernández.

— *El genio alegre* ha seguido representándose con éxito. Hasta la fecha lleva ya estorace representaciones.

— La compañía del teatro Virginia Fábregas presentó *Nuestra juventud*, de Alfredo Capuá, con bastante éxito. Distinguiéronse en el desempeño todos los artistas, y con especialidad la Sra. Fábregas. — Carlos M. Urtega.

EL TEATRO EN EL EXTRANJERO

Lisboa. — La compañía de zarzuela española del Sr. Visconde de San Luis de Braga, ha empezado su temporada con buen éxito en el teatro de Doña Amelia.

Figuran en el elenco, entre otros, los aplaudidos artistas Adela y Consuelo Taberner, Pilar Martí, Antonia Cachavera, Sofía Romero, y las actrices Nadal, Ortas, Recoher, Albadalejo, Alarcón, Hervás, Vallina y Turrovilla, y los maestros Puchades y Fuentes.

Además figuran en la compañía un escogido cuerpo coreográfico, una raudalla compuesta de once individuos y 60 coristas de ambos sexos.

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona. — La «primavera musical» está en todo su apogeo. El debut de Palet, el eminente tenor catalán, con la ópera *Aida*, y el de Víctor Manuel, notabilísimo barítono, con *Otello*, han sido dos grandes acontecimientos artísticos. El público del teatro Novedades testimonió á los dos cantantes su admiración franca y sincera; justo es confesar que los demás artistas que coadyuvaron á la interpretación de dichas obras estuvieron muy bien, especialmente los Sres. Cortada y José Francés, jóvenes artistas que en poco tiempo han de lograr una sólida reputación artística.

Carmen Gay, otra paisana nuestra, ha alcanzado un ruidosísimo triunfo cantando *Carmen* con el tenor Leliva, en el Principal. En este mismo teatro hemos aplaudido á Pugno, el colosal pianista que tanto nos ha deleitado con su excelso arte. Debido quizás á las anormales circunstancias que atravesamos en Barcelona, le cuesta trabajo á nuestro público acudir á los teatros, y si no se trata de algo de verdadero mérito, reina la más completa soledad en las salas de espectáculos. No obstante, Enrique Borrás ha visto florecer Eldorado, y junto con Ana Ferri, Concepción Oria y Luis Reig, ha sido aplaudidísimo todas las noches. En los teatros de zarzuela ha habido sucesas novedades. La más interesante ha sido el estreno de *Gente de alfarces*, que fué muy bien recibida por el público del teatro Cómico. Gaspar Rodrigo cantó admirablemente un hermoso dúo con Pilar Cañete.

La empresa de dicho teatro Cómico, no reparando en gastos, presenta las obras con plausible propiedad.

Con la ópera *Marina* ha debutado en Apolo la aplaudidísima tiple senora Bañlo, que es un buen rehuevo para la compañía que actúa en dicho teatro. *La lobá* un ha gustado al respetable por mor de sus exageradamente cómicas situaciones. En cambio han sido bien recibidas *La Chipín*, *El pañuelo bordado*, *La cancionera* y *A la pilata*, que se han estrenado en los teatros del Paralelo.

En el Granía son muy aplaudidas las Sras. Concha García, Suárez y Boz, y los actores Angeles, Ferris, Tamós, Gómez y Mariner, que dan excelente interpretación á las obras valencianas. — F. M. Soler.

Almería. — En el teatro de Variedades ha debutado la compañía única que dirigen los señores Balaguer y Larra.

Se han estrenado las obras *El director general*, *El matrimonio interino*,

El genio alegre y *El barón de Franco-avde*. También se puso en escena el paso de comedia *Mañana de sol*, de los hermanos Quintero.

De las obras representadas logró mayor éxito *El genio alegre*, á la que concurrió tanto público, que el teatro se veía totalmente lleno.

El público aplaudió mucho á los artistas, cuya labor fué muy esmerada.

La compañía Balaguer-Larra se dirigirá á Cartagena cuando termine aquí su campaña, anunciándose para Variedades una compañía italiana de ópera, en la que figura nuestro paisano el tenor Sr. Iribarne. — Arrieta.

Huelva. — En el teatro-circo Victoria sigue actuando la compañía Guardón, acudiendo á los espectáculos muy numeroso público.

La hermosa y simpática Pura Martínez obtiene todas las noches ruidosos aplausos, habiendo logrado grandes éxitos en *Venus-salón*, *El arte de ser bonita*, *La gatita blanca* y *El pollo Yajada*.

También es aplaudidísima á diario la Sra. Luisa Rodríguez, que se ha granjeado entre el público mercedísimas simpatías por su modestia y por el conclucido trabajo que realiza en todas las obras.

Muy bien Carmen López, la Sra. Soriano y los Sres. Pablo López, Valle, Ballester y Cruz.

Se han separado de esta compañía el primer actor D. Enrique Palacios y la notable tiple Sra. Fariños. El público ha encontrado sensibles estas bajas. Se anuncian los estrenos de *La taza de té*, *Lisistrato*, *El maldito dinero* y otras. — Chavira.

Lineas. — Continúa su brillante campaña la compañía de Ricardo Canales.

Las obras que últimamente ha puesto en escena con excelente éxito, han sido: *Ruido de campanas*, *La taza de té*, *La mala sombra* y *La fragua de Vulcano*.

En la interpretación, que ha sido muy esmerada, se han distinguido las hermanas Angeles y María Murais, que en todas las obras conquistan nutridos aplausos, la Sra. Quijano y los Sres. Latorre, Meana y Moreno.

La Sra. Quijano, que á sus condiciones de belleza y juventud une excepcionales aptitudes para la escena, es objeto de cultos elogios.

Para las fiestas de la Patrona, que comienzan el día 10 de Mayo, se anuncia el debut de la notable compañía á cuyo frente figuran la bella actriz Matilde Moreno y el Sr. Villagómez.

Por los elogios que toda la prensa hace de estos artistas, se espera con impaciencia su debut. — F. Molina.

Máhon. — Una empresa particular formada por aficionados al arte del teatro, se propone contratar á la notable compañía Cobeña-Tallaví, para que dé una serie de representaciones en el teatro Principal.

La idea ha sido acogida con entusiasmo, y se cree que dicha compañía hará su debut en la primera quincena de Mayo. — P. Roselló.

Zaragoza. — Teatro Principal. Con *La Vesca* se despídido de este público la compañía de ópera italiana dirigida por los maestros Gíello Mazzi y Estaban Puig, después de una corta temporada, cuyos resultados no han debido ser de gran utilidad para la empresa.

— La notable compañía Cobeña-Tallaví inaugurará la campaña artística con *Fedora*, anunciándose los estrenos de *La zancadilla*, *Vida y dulzura*, *La fea*, *Los abejorros*, *El matrimonio interino*, *Amor de artistas*, *Los espectros*, *El ladrón*, *La madre* y *El genio alegre*.

Dada la lista de la compañía Cobeña-Tallaví y la dirección artística á cargo de D. Federico Oliver, auguramos á la empresa del teatro Principal un brillante éxito.

— Emilio Duval ha conseguido llevar público al Teatro-circo, y en la última quincena, además de las obras de repertorio, se han estrenado con éxito: *El átre*, *La fosa* y *La cancionera*, distinguiéndose en la interpretación las Sras. Bordás, Clar, García, Flores y la Sra. Butler, así como también los Sres. Duval, Sola, Ruiz-París, López (R.), Videgaim, Carteras y Aznar.

En la noche del 18 se celebró en el Teatro-circo el festival á beneficio de la Asociación de periodistas, poniéndose en escena *El señor Fouquín*, *La vara de alcalde* (estreno), *Un desahogado* (estreno), *Ensayo general* (estreno) y *La fosa*.

La cara de alcázar fué un verdadero éxito, siendo llamado á escena su autor Sr. Melantuché y el maestro Barrera, que vino para dirigirla. En cambio, no tuvieron igual suerte los otros dos estrenos, que fueron protestados por el público. — R. de S.

Corresponsales en el Extranjero de «El Arte del Teatro»

MÉJICO: D. Andrés Botas. — Librería de Vergara, 18.

HABANA: D. José López. — Obispo, 153 y 135.

NUEVA YORK: Brentano's, Booksellers Union Squars.

MANILA: D. Florencio González Díez. — Quiotan, 76, Santa Cruz.

COLÓN (Panamá): C. J. Cucalón. — Centro de suscripciones.

VERACRUZ: Franquesa y Achutegui. — Apartado 86.

PUERTO RICO: D. Francisco Segura. — Apartado 285.

TAMPA: D. Rafael B. de Castro. — Comercio de libros.

BUENOS AIRES: D. Francisco Gracia. — Kiosko Avenida de Mayo (esquina Lima).

LEMA: D. Felipe Pró. — Unión, 324.

COSTA RICA: Sres. Iglesias, Hermanos.

MANILA: Florencio González Díez, Abogado y Notario.

La preciosa colección de Tarjetas postales

en platino, iluminadas y esmaltadas, que

El Arte del Teatro

regala á sus suscriptores por un año se ha enriquecido con 150 modelos nuevos de las más populares y hermosas

artistas españolas.

La colección que regalamos á nuestros suscriptores por un año se compone de ocho de estas preciosas postales, á elección.

Para el público, el precio de cada colección de ocho postales es de 2 ptas.

Á los corresponsales y vendedores que deseen adquirir nuestras postales les haremos un descuento de 25 por 100, remitiendo el importe al formular el pedido, sin cuyo requisito no serán enviadas. No se facilitan muestras gratis.

Tapas para encuadernar los números de 1906 de „EL ARTE DEL TEATRO“

Las artísticas y elegantes tapas que hemos confeccionado para encuadernar los números publicados durante el año de 1906, están terminadas y á disposición de nuestros lectores.

Rogamos á los que deseen adquirirlas que se apresuren á notificárnoslo, adjunto su importe, pues una vez terminada la edición de ellas no nos será posible reimprimirlas.

El precio de estas tapas es de 2.50 ptas. Nuestros lectores de provincias tendrán que enviarnos 35 céntimos más para el franqueo certificado. No las enviaremos sin haber recibido su importe.

Los que deseen encargarnos la encuadernación de los números con nuestras tapas se servirán enviarnos la colección de éstos, que han de estar en buen estado, añadiendo á las 2.50, importe de las tapas, 1.75 por la encuadernación.

Colecciones encuadernadas de „El Arte del Teatro“

Las escasas colecciones que hemos podido formar de „El Arte del Teatro“, encuadernadas con las tapas que hemos confeccionado expofeso, se venden en esta Administración al precio de 15 ptas.

Los que deseen adquirirlas se servirán remitirnos por anticipado su importe.

Los lectores de provincias añadirán 0,50 para franqueo y certificado.

EL ARTE DE „EL TEATRO“

Publicación quincenal
ilustrada

Director: E. Contreras Camargo

Redacción, Administración y
Talleres: San Mateo, núm. 1
Teléfono 1.951-Apartado 389

Precios de suscripción:

MADRID - Trimestre 3 Ptas.
Semestre 5.50 - Año 10.
PROVINCIAS - Semestre 7
Pesetas - Año 12,50.
EXTRANJERO; Año 17 Pe-
setas.

El Cuento Semanal



REVISTA ILUSTRADA

Publica en cada número una
novela inédita y completa.



Redacción y Administración: Fuencarral, núm. 90
Apartado de Correos núm. 409

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid y provincias: Trimestre 3,25 ptas., Semestre 6, Año 11
Extranjero: Semestre 10 ptas., Año 18

Anuncios á precios convencionales — Número suelto: 30 cént.

IMPRENTA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y CIA

Litografía Madrid, San Mateo 1 Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la
Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipía - Relieve

PIDANSE MUESTRAS PRESUPUESTOS GRATIS

Esta revista está impresa con las tintas de la casa Michael Huber - Munich (Baviera)